

# El trabajo del kabbalista

Z'ev ben Shimón Halevi



## Índice

<i>Índice de ilustraciones</i> .....	vii
<i>Prefacio</i> .....	ix
<i>Introducción</i> .....	xi
<i>Nota editorial</i> .....	xv
Origen del trabajo .....	1
Escalera y descenso .....	7
Evolución general .....	13
Desarrollo individual .....	19
Distintos mundos .....	24
Distintos cuerpos .....	30
Escuela .....	36
Prerrequisitos .....	44
La meta .....	49
El vehículo .....	54
Elementos .....	60
Imaginación .....	67
Preparación .....	73
Ritual .....	77
Contemplación .....	84
Devoción .....	92
Ego .....	98
Imágenes .....	105
Excursión .....	112
Tradición .....	119

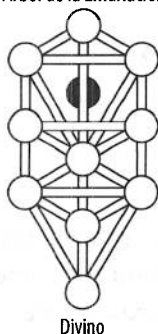
Día . . . . .	126
Festividades . . . . .	132
Sabbath . . . . .	139
El viaje . . . . .	145
El capitán . . . . .	153
El Maestro Interno . . . . .	159
Memorias . . . . .	165
Vida diaria . . . . .	174
Sino . . . . .	181
Pruebas . . . . .	191
Providencia . . . . .	197
Facultades psíquicas . . . . .	205
Entidades . . . . .	212
Integridad . . . . .	219
Los compañeros . . . . .	227
El cuarto superior . . . . .	234
La carroza . . . . .	241
Instrumento . . . . .	249
Visión . . . . .	255
El viajero y la carroza . . . . .	262
Interpretación . . . . .	268
Meditación . . . . .	275
Ser . . . . .	282
El universo . . . . .	289
El trabajo . . . . .	296
Terminación . . . . .	305
<i>Índice analítico</i> . . . . .	313
<i>Acerca del autor</i> . . . . .	319

## Escalera y descenso

De acuerdo con la tradición, la existencia emergió de un vacío que había sido creado por voluntad del Absoluto en medio de sí. Dentro de ese espacio, del centro de la nada, se manifestaron una serie de luces divinas (algunos dicen que fueron sonidos), dando como resultado las diez *sefirot* o atributos resplandecientes de Dios. Esas vasijas, números o instrumentos, como también han sido descritos, fueron ordenados en un patrón de leyes que gobernarían el universo mientras retenían una unidad simple. Algunos kabbalistas han visto las *sefirot* como un árbol que crece hacia abajo, con sus raíces en la existencia negativa, como a veces es llamado el vacío, en tanto que otros perciben la configuración de las *sefirot* como un gran ser humano, Adán Kadmón o ser primordial, a partir del cual ha descendido la raza humana completa en todo el universo.

La tradición continúa diciendo que cada persona contiene, en la parte más profunda de sí, una chispa de ese Adán original y que la búsqueda de la terminación, surgida por la sensación de estar separados que todos sentimos, es el impulso de esa chispa que anhela regresar para volverse uno con Adán Kadmón, el potencial de perfección en el ser humano. Ciertamente somos átomos de esa gran imagen de Dios y contenemos en miniatura todas las cualidades y atributos de nuestro antepasado arcaico y nuestros descendientes, porque en algún punto en un futuro lejano, nos uniremos como átomos evolucionados para convertirnos en células de los órganos y las ex-

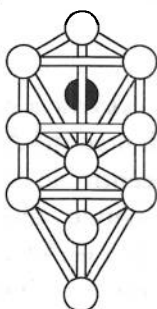
Adán Kadmón  
Árbol de la Emanación



Divino

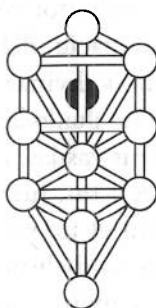
Macrocosmos  
Toda la Existencia

Árbol de la Creación



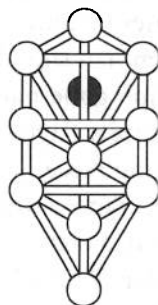
Espíritu

Árbol de la Formación



Psique

Árbol de la Acción



Cuerpo

Microcosmos  
Humanidad

**Ilustración 6. Los cuatro mundos.** Cuatro bastante distintas realidades son establecidas. Éstas están representadas como universos y los niveles en un ser humano. Aunque se hallan separadas, interactúan ya que la parte inferior de un mundo comparte la sección superior de la realidad del de abajo. Todos están sujetos a las mismas leyes sefiróticas aunque en su propio dominio. Sin embargo, el Mundo más bajo de la materia y la naturaleza se ve influenciado por los mundos de arriba; por tanto, la Divinidad puede ser vista en una piedra y todos los Mundos en un ser humano que se ha dado cuenta de la plenitud de su potencial. (Halevi, siglo xx.)

tremidades de ese ser divino que reside en el ámbito eterno y continuo de la Luz.

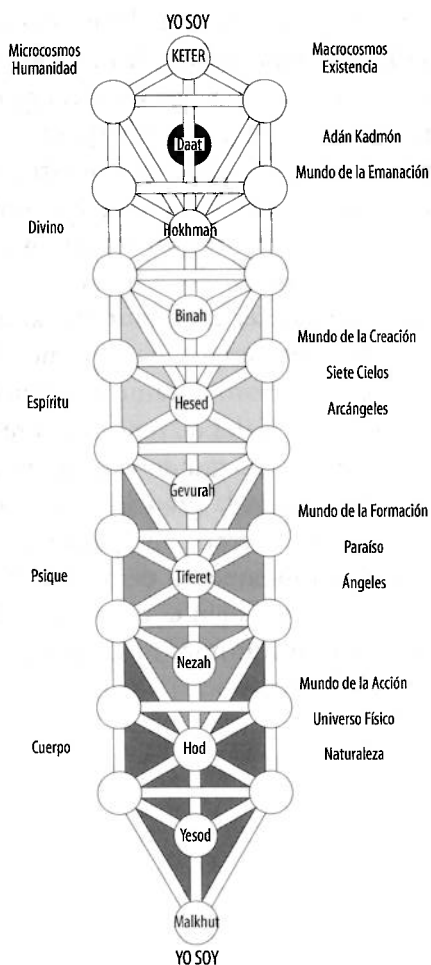
Debido a que Adán Kadmón existe en el mundo más prístino, Dios crea la necesidad del movimiento. En el mundo eterno de la Emanación no hay tiempo, porque en él está contenido el pasado, el presente y el futuro y, por tanto, nada se desarrolla, todo es. Sin embargo, la tradición dice que la intención de Dios no era la de crear a un ser, espejo de la Divinidad, que no tuviera la posibilidad de ejercer sus atributos y libre albedrío, ya que dichas cualidades son las que hacen de Adán un ser diferente de todas las criaturas que llegarían a existir en los tres mundos inferiores de la separación y que más tarde serían llamadas, creadas, formadas y hechas. En ese punto, Adán Kadmón es completamente inocente. La experiencia comienza con los primeros siete días de la Creación que dan inicio al proceso que sólo terminará al fin de los días, cuando todo en el universo sea recogido y se fusione de nuevo con el cuerpo, el alma y el espíritu de un Adán Kadmón maduro.

La diferencia entre el Adán inocente y el Adán con experiencia es precisamente el origen de los cuatro viajes para subir y bajar por la escalera de los mundos. Pero primero establezcamos brevemente el terreno para dichos ascensos y descensos. A partir del mundo resplandeciente de *Azilut* o de la Emanación emerge la creación. Ahí, el ámbito del Espíritu se divide en siete niveles o vestíbulos con varias cámaras a cada lado, colmadas de fuerzas y seres asombrosos, algunos buenos y otros malos, porque con la separación de lo perfecto, llegaron la imperfección y sus desvíos. El texto del libro del *Génesis* comienza con el mundo creativo. Únicamente la tradición oral, mencionada en la tradición rabínica y la kabbalística, habla de lo que sucedió antes de la creación. Después del mundo celestial de *Briah* apareció el mundo de *Yezirah* o de la Formación, conocido como el jardín del Edén en la Biblia. Ese último mundo

se convirtió en la carroza que estaba debajo de *Briah* o trono, en que aparecía sentado el ser divino en la visión de Ezequiel. Como su nombre sugiere, el mundo de la Formación está relacionado con la configuración siempre cambiante de las fuerzas que fluyen del mundo creativo bajo la dirección de la Voluntad divina desde *Azilut*. El mundo más bajo de la acción y los elementos, o de energía y materia, es el que conocemos mejor. El nivel mineral, el vegetal, el animal y el humano tienen resonancia con los cuatro mundos en el universo físico. El trabajo kabbalístico consiste en familiarizarse con los cuatro mundos, trabajar en ellos, y con ellos, para contribuir en la instrucción de Adán Kadmón.

La tradición continúa diciendo que, como átomos de Adán Kadmón, descendemos a los mundos inferiores para que Adán sepa lo que es caminar sobre la Tierra, tenga experiencia de todos los placeres y dolores de la carne y explore el ámbito de la psique y los mundos de los ángeles, antes de retornar con nuestra copa de experiencia al reino del Espíritu. Desde ahí llevamos a cabo nuestro destino, es decir, nuestra contribución para Adán Kadmón. El *Zohar*, gran obra clásica de la literatura kabbalística, describe cómo cada uno de nosotros es llamado ante el Todopoderoso, antes de ser enviado a los mundos inferiores y cómo todos quisiéramos abstenernos, prefiriendo el Edén a la Tierra. Sin embargo, debemos acudir y así salimos del Paraíso y llegamos a la carne, porque fuimos llamados, creados, formados y hechos para que Adán pueda tener experiencia de cada uno de los niveles.

Así, el ciclo se desenvuelve. Al principio somos separados del estado sublime de unión con la Divinidad y entramos en el mundo de la Creación, donde se nos da como vehículo la dinámica de un espíritu. Tal vehículo nos permite viajar por el tiempo y el espacio para ver el universo de un extremo a otro. Aunque la tradición dice que el poder espiritual con que esta-



**Ilustración 7. Escalera de Jacob.** Todos los Mundos interactúan para formar un quinto Árbol vertical que en el centro se extiende hacia arriba y abajo. Este pilar es llamado *Kav* o conciencia que se expande entre los dos YO SOY, y sostiene la Existencia. Esto también puede verse en los nueve peldaños que marcan las etapas de la autorrealización a medida que Dios se contempla a Sí mismo en un reflejo mutuo en la cima y la base de la Escalera. Las palabras EL QUE en medio de esos dos Nombres santos es el Espejo de la Existencia. (Halevi, siglo xx.)



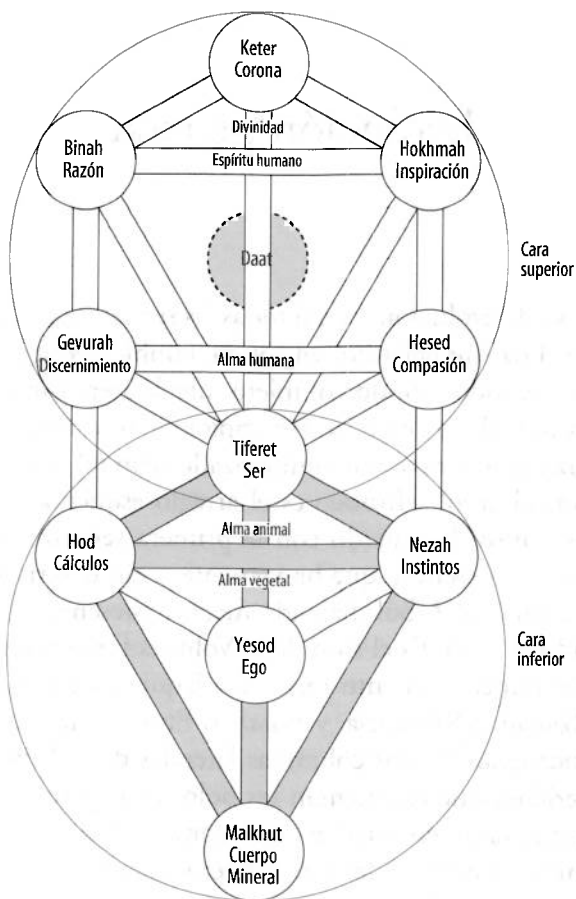
mos dotados cubre la luz que se halla en nuestro eje, por fortuna no es suficiente para opacar la memoria de nuestro origen. Después, somos llevados por los arcángeles al mundo de la Formación, donde los ángeles son responsables de ataviarnos con una forma que corresponde con nuestra alma particular, determinada por el curso del destino que se nos da cuando estamos ante el trono del Cielo. Ahí residimos en lo que es llamado la casa del tesoro de las almas hasta que es tiempo de descender a la Tierra y aparecer en el mundo natural envueltos en materia. Con dicho proceso termina el primer viaje del cual recordamos muy poco, excepto durante la infancia, o como destellos en momentos especiales de reflexión o reconocimiento a medida que empezamos el segundo viaje de ascenso a través de los mundos y de regreso a la gran Luz de la que somos una chispa envuelta por un cuerpo, una psique y un espíritu. Tal acontecimiento es el fundamento de nuestra sensación de aislamiento y separación; también es el impulso detrás del anhelo de ir a casa y ser uno con nuestro Creador.

## Evolución general

El proceso de evolución, como todas las secuencias de desarrollo, sigue el patrón del árbol sefirótico; también concuerda con la ley de que todo mundo completo, nivel, organismo o situación son modelados bajo los principios divinos de la Emanación. Para quienes no están familiarizados con tal concepto, diremos que el árbol sefirótico es el arreglo esquemático de los atributos santos de acuerdo con la primera serie de leyes que gobiernan la existencia, que brevemente serán descritos.

La Corona del Árbol, llamada *Keter*, representa el origen y la unidad del todo. Es el sitio de la Voluntad, mientras que las dos *sefirot* inmediatamente abajo, a la izquierda y a la derecha, son *Hokhmah*, o Sabiduría, y *Binah*, o Entendimiento. Dichas *sefirot* encabezan las dos columnas laterales de la Misericordia y la Severidad, que representan los polos de expansión y contricción que también pueden verse como el lado masculino y el femenino o energía y forma, respectivamente. El universo es equilibrado entre el pilar positivo y el negativo sobre el punto de apoyo de la columna central de la Gracia, o Equilibrio. He aquí las leyes de unidad, dualidad y triplicidad.

La no-*sefirah* punteada de *Daat*, o Conocimiento, que es el hijo de la suprema trinidad de arriba, también es llamada el Abismo. La razón se halla en que es el acceso y punto de salida hacia la existencia manifiesta de lo que yace arriba. Es el espacio a través del cual las influencias de arriba pueden tener contacto directo con las siete *sefirot* de la Construcción, como



**Ilustración 8. Bosquejo.** Los niveles en un ser humano son mostrados en términos del Árbol. En el nivel más bajo está el dominio de la Naturaleza que proporciona un vehículo físico para que una persona pueda existir en la dimensión terrenal. Dicho vehículo nos es dado en el momento de la concepción y contiene toda la experiencia y las destrezas de millones de años de evolución orgánica. El alma es la esencia de la psique del individuo, mientras que el aspecto espiritual está relacionado con la dimensión transpersonal del mundo de la Creación. En la cima se encuentra la conexión con el Mundo divino. (Halevi, siglo xx.)

son conocidas, y el sitio donde lo que está abajo puede contactar lo que está arriba. Las dos *sefirot* de *Hesed*, o Misericordia, y *Gevurah*, o Juicio, representan los polos emocionales, en contraparte de las funciones intelectuales de las dos *sefirot* de arriba, mientras que las dos de abajo: *Nezah*, o Eternidad, y *Hod*, o Reverberación, desempeñan la acción. Por tanto, tenemos tres pares funcionales a los lados de la mente, el corazón y la acción divinas, con una columna central de la voluntad, el conocimiento y los tres niveles inferiores de conciencia, representados por *Tiferet*, o Belleza, que es el observador crucial del esquema; *Yesod*, el Fundamento, que actúa como el supervisor de los detalles; y *Malkhut*, que en ocasiones es considerado el cuerpo divino, ya que contiene en su punto más bajo, el contacto más estrecho con los mundos de la materia.

Los senderos y las triadas generados por este arreglo tienen como base una secuencia definida que fluye desde la Corona a la derecha en la cima de la columna, y cruza a la izquierda y luego hacia abajo en una línea en zigzag antes de llegar hasta la base. El proceso de ascenso es lo opuesto: va hacia arriba por la ruta trazada por el Rayo Luminoso, como es tradicionalmente llamado. Existen varios detalles más, como las letras atribuidas a los veintidós senderos y los nombres asignados a las triadas, pero en este libro nos limitaremos sólo a los aspectos que conciernen el tema tratado. El lector que desee más información y detalle, puede consultar otras obras previas acerca del Árbol y la Escalera de Jacob.\*

Como hemos visto, el proceso de evolución o retorno a la Luz, en contraste con la creación y el descenso a la materia, sigue el sendero del Rayo Luminoso, aunque a la inversa. Por tanto, tomando primero el aspecto microcósmico, el planeta

---

\* *El árbol de la vida* (introducción al tema), *Adán y el árbol de la Kabbalah* (acerca del ser humano) y *El universo de la Kabbalah* (el macrocosmos).

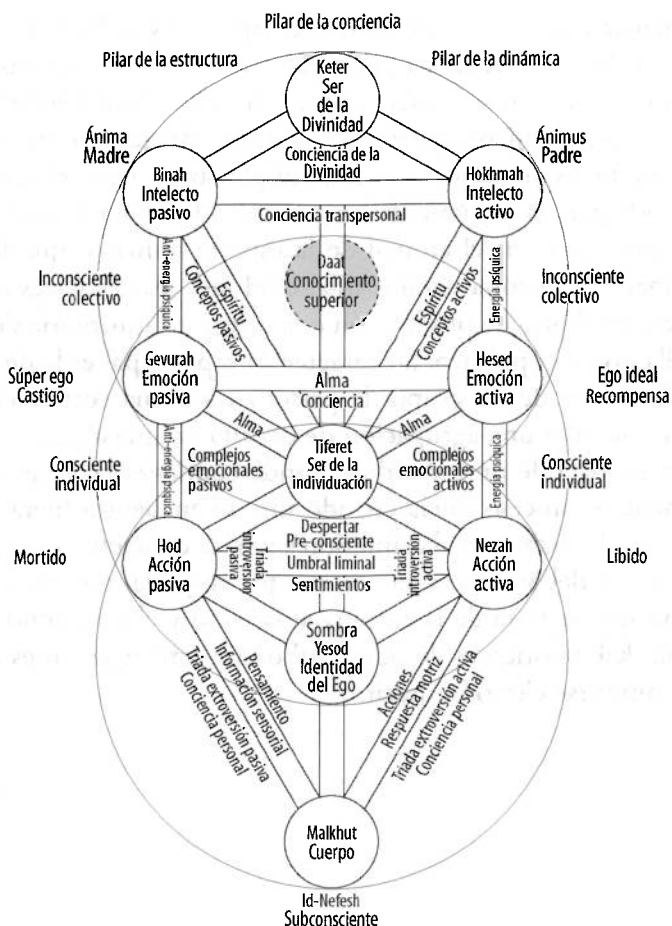
Tierra, al haber emergido del nivel atómico y el molecular más finos de la existencia, se ha convertido en una densa bola sustancial de materia elemental. Nuestra esfera está compuesta por un centro metálico con una cubierta mineral de roca. Sobre ésta flota un océano líquido y la rodea un manto gaseoso, como un cinturón en llamas de radiación sutil que se extiende tan lejos como el espacio. Ésa es la base de los cuatro elementos. Más aún, si tomamos los metales y los minerales como los elementos superior e inferior de la Tierra, veremos el mismo principio en la tierra, los océanos, las nubes y la radiación, es decir, el elemento agua, aire y fuego que emergen uno dentro del otro. He aquí a *Malkhut*, o reino del mundo físico.

La siguiente etapa es el nivel del reino vegetal, o sea, la vida orgánica, en contraste con la conciencia inorgánica de los elementos. Dicha vitalidad está relacionada con la *sefirot* de *Yesod*, o Fundamento, así como con *Hod* y *Nezah*, que conforman la gran triada inferior, que mantiene el nivel yesódico de la conciencia del momento a momento en una interacción rítmica de ciclos y reverberación. *Nezah*, o Eternidad, significa la repetición sin fin, mientras que la raíz de la palabra en hebreo de *Hod*, en ocasiones traducida como Gloria, quiere decir “resonar”. Así, esa gran triada contiene tanto la repetición como la vibración que la mantienen, aunque permite la fluctuación, característica del mundo vegetal en su ciclo diario y de las estaciones. Dicho proceso es bastante diferente de la triada superior animal de *Hod*, *Nezah* y *Tiferet*, que capta y actúa con mayor grado de conciencia por su conexión con el Asiento de Salomón, en el centro del Árbol. He aquí la voluntad receptiva, la motricidad, el parentesco y todos los instintos de la manada.

El paralelo humano es que, aunque la humanidad contiene los niveles vegetal y animal elementales, tiene la capacidad de un mayor desarrollo. Sin embargo, como se dijo, la mayoría de la raza humana permanece centrada en *Yesod*, o nivel de

conciencia egoica, y eso la mantiene bajo las leyes del reino vegetal, es decir, le preocupa principalmente lo elemental: un sitio donde vivir, con suficiente agua, aire y luz para fertilizar y concebir a la siguiente generación antes de decaer y morir. Este hecho no es un juicio, sino una simple observación de cómo es la vida para la mayoría de las personas. También existen los miembros en el nivel animal de la especie humana, que han dominado la historia, como Atila, el Huno, los capataces dictadores en el piso de producción o la directora autoritaria de la estrella pop y el político. Su característica principal es la de ser el gobernante de un grupo de personas, sea una corporación internacional o una agrupación de costura en una aldea.

En el nivel de un individuo, donde comienza el desarrollo personal, el proceso inicia cuando uno se encuentra fuera del dominio de dichas triadas inferiores y hace contacto con *Tiferet*, o lugar del Ser. Es en ese punto que empieza nuestro estudio, ya que se trata de la entrada al camino y el área donde el trabajo kabbalístico es llevado a cabo. Sin embargo, antes deben cumplirse ciertos requisitos.



**Ilustración 9. La psique en detalle.** El Árbol de la mente es el mundo con el que un ser humano tiene acceso directo a los demás Mundos. Lo que está abajo en el cuerpo y arriba en el ámbito espiritual y el divino está más allá del horizonte para la psique sin desarrollo. De este Árbol podemos aprender bastante porque permite a la conciencia explorar las funciones de las *sefirot*, los senderos y las triadas, y que dan una pista de cómo operan otras realidades. En este punto comienza el trabajo del kabbalista, con la máxima: “Conócete a ti mismo”, de acuerdo con el principio: “Lo que es arriba, es abajo.” (Halevi, siglo xx.)

## Desarrollo individual

Son necesarias múltiples cualidades para lograr ser un individuo. Una persona tiene que ser capaz de cuidarse a sí misma, es decir, poder manejar los problemas elementales de la vida, como encontrar un lugar medianamente aceptable donde vivir, en un clima agradable y con condiciones económicas y sociales estables. Debe ganarse el sustento y mantener contacto con el mundo ordinario, que varios buscadores del sendero tratan de evitar. En la Kabbalah, ese contacto con la vida ordinaria es vital, o no sería posible llevar a la Tierra lo que pudiera ser atraído desde los mundos superiores. Tales individuos deben ser capaces de proporcionarse alimento y vestido mediante su labor personal, y tener la habilidad de relacionarse con la sociedad de manera armoniosa, observando su estado actual de reacción, revolución o equilibrio. Ésa es la situación que debe prevalecer al momento en que la Creación se desenvuelve. Se requiere tener una visión más amplia y por encima de la supuesta opinión informada, que a menudo no es sino pragmatismo o propaganda que ha de ser ignorada, igual que la mayoría de las perspectivas egocéntricas con sus variantes. El individuo debe percatarse de las leyes eternas, aun si sólo las percibe vagamente. Eso es lo que distingue al individuo y da objetividad al trabajo espiritual.

Casi siempre, personas así son vistas de manera extraña por sus congéneres y, de hecho, con frecuencia permanecen aisladas durante años hasta que, en el momento oportuno, hacen